

**LOS QUILLACINGA  
Y SU POSIBLE RELACION  
CON GRUPOS PREHISPANICOS  
DEL ORIENTE ECUATORIANO**

**MARIA CLEMENCIA RAMIREZ DE JARA\***

\* Instituto Colombiano de Antropología.

---

Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXIX, 1992



The fact that prehispanic Indian groups of the Sibundoy Valley in north-east Nariño and Almaguer District spoke quichua as well as quillacinga, has been interpreted by various authors as proof of Inca incursions in colombian territory. In this paper I sustain that these quichua groups came from the lowlands of eastern Ecuador to Colombia, by way of the eastern slopes of the Andes. This lowland origin may explain tropical rain forest cultural practices common even today in the Sibundoy valley. The distribution of quillacinga speaking groups in different altitude zones may mean that there were important bonds (production and commerce) between them. Groups occupying the lower andean slopes had an important role in making these links possible.

En este escrito<sup>1</sup> se presenta una hipótesis de trabajo que busca explicar el por qué de la presencia de comunidades prehispánicas hablantes del quechua en el nororiente de Nariño y en el Alto Putumayo, ambas zonas habitadas por el grupo prehispánico quillacinga, cuya lengua dominante era el kamsá o antiguo quillacinga. Actualmente, en el valle de Sibundoy (Alto Putumayo), existe una comunidad indígena que habla el kamsá, cuya filiación lingüística no ha sido establecida, y es considerada por lo tanto como una lengua independiente.

## **EL TERRITORIO QUILLACINGA Y EL DISTRITO DE ALMAGUER A LA LLEGADA DE LOS CONQUISTADORES**

En la visita de Tomás López (1558), se establece claramente el territorio quillacinga: distingue la Provincia de los quillacingas interandinos, dividiéndolos en los siguientes grupos: los quillacingas ca-

---

1 Ponencia presentada al 47o. Congreso de Americanistas celebrado en Nueva Orleans (7-11 de julio de 1991) al Simposio Arqueología y Etnohistoria del Sur de Colombia y el Norte del Ecuador, coordinado por la Doctora Mercedes Guinea. Este artículo forma parte de la tesis en elaboración para optar al título de Maestría en Historia de la Universidad Nacional.

mino de Quito, los quillacingas camino a Popayán, los quillacingas del valle de Pasto y los quillacingas del camino a Almaguer; y por otro lado, diferencia la Provincia de los quillacingas de la Montaña (Ver mapa No. 1).

Los quillacingas interandinos habitaban el nororiente de Nariño, hacia la banda derecha del río Guáitara, el valle de Atris, el valle del río Juanambú y las partes altas y medias del río Mayo, constituyendo éste el límite norte de su territorio. Los quillacingas de la Montaña, se encontraban alrededor de la laguna de La Cocha, en el valle de Sibundoy y en el cerro de Patascoy. El presente trabajo se centrará principalmente en los Quillacingas camino a Almaguer (valle del río Juanambú), en los Quillacingas de la Provincia de la Montaña (valle de Sibundoy, La Laguna y Patascoy)<sup>2</sup> y en el Distrito de Almaguer, por cuanto se tienen noticias (1560) de grupos quillacinga habitando esta zona.

Cieza de León (/1553/1962:111), en su famosa Crónica del Perú se refiere así a los quillacinga:

“También comarcan con estos pueblos e indios de los Pastos otros indios y naciones a quien llaman los quillacingas, y tienen sus pueblos hacia la parte del oriente, muy poblados. Los nombres de los más principales dellos contaré como tengo de costumbre, y nómbrense Mocondino y Bejendino, Buyzaco, Guajanzangua y Mococonduque, Guacuanquer y Macaxamata. Y más al oriente está otra Provincia algo grande, muy fértil, que tiene por nombre Cibundoy. También hay otro pueblo que se llama Pastoco, y otro que está junto a una laguna que está en la cumbre de la montaña y más alta sierra de aquellas cordilleras, de agua frigidísima, porque con ser tan larga que tiene más de ocho leguas en largo y más de cuatro en ancho, no se cría ni hay en ella ningún pescado ni aves, ni aun la tierra en aquella parte produce ni da maíz ninguno ni arboledas.”

Es evidente la diferenciación que hace Cieza entre la Provincia del oriente de Nariño de aquella más al oriente de ésta o de Cibundoy, lo cual es confirmado posteriormente por Tomás López como ya se anotó. La situación geográfica del valle de Sibundoy en el piedemonte del Putumayo, va a constituirse en factor fundamental en el análisis que se hará sobre la conformación y utilización del territorio por parte del grupo étnico quillacinga, como se mostrará más adelante.

---

2 Los pueblos que Tomás López distingue como pertenecientes a los quillacingas camino a Almaguer son: Guaxazanga, Palacino, Xacanacutu, Zacandonoy, Quina, Joananbu, Yxauí, Buyzaco, Mocondonoy e Uazcoy y Cachaubi. Por su parte los de la Provincia de la Montaña son: Cibundoy, Patascoy, La Laguna, Zacananbuy, Mocondinejo, Pamoque (principal de Tuquerresme) y Cunbal.



Sibundoy y Pasto. Al respecto de la diferenciación que se entrevé en la visita de García de Valverde, al interior de la Provincia de la Montaña, es interesante anotar las dos distribuciones lingüísticas que se han propuesto a partir de la recolección de topónimos en el área quillacinga:

“El Kamsá-relacionado [se les distingue con el término relacionado por cuanto el análisis de sus troncos muestran un área más restringida que la de la terminación /oy/ que fue la que permitió establecer el área de distribución del Kamsá] se extendía por las cuencas de los ríos Janacatú, alto Juanambú, Buesaco, posiblemente Pasto y alto Putumayo. El área lingüística Lacisuna o Lagunas, correspondía según las observaciones de Hooykas (1976), a un dialecto emparentado con el Kamsá –relacionado e incluía la región de Consacá, región sur y sur-este de Pasto (Yacuanquer, Tangua, La Laguna, Cabrera y Dolores).” (Groot, 1991: 92-93).

Se constata la diferenciación antes anotada, pero se supone que se trata de dialectos emparentados. Sin embargo, surge la pregunta si no se trataría de hablantes del quechua que ya se encontraban asentados en los alrededores de La Laguna a la llegada de los conquistadores, por razones que se expondrán más adelante.

Tomás López (1558) en su visita reporta 9.144 indígenas tributarios quillacingas para un total de 27.432 habitantes, distribuidos por el mencionado territorio, de los cuales 2.743 correspondían al camino a Almaguer y 4.253 a la Provincia de la Montaña. Aplicando un índice de 3 personas por tributario, tendríamos un total de 20.988 habitantes equivalentes a 6.996 tributarios, para las dos áreas de interés del presente artículo, lo cual representa el 76.5% de la población total quillacinga. Si además consideramos los 842 tributarios que se tasan camino a Popayán, en la misma dirección que los de camino a Almaguer, estaríamos considerando un 85.7% de la población total quillacinga, lo cual nos lleva a concluir que estas son las zonas más densamente pobladas.

Para esta época se abren las minas de oro y se inicia su explotación, haciendo uso de la fuerza de trabajo indígena, lo cual se constituye en uno de los objetivos de la visita de Tomás López: observar el cumplimiento de las Nuevas Leyes (1542) que prohibían el servicio personal y el uso de los indígenas en el trabajo de minas y el transporte de cargas. Así, este visitador es el encargado de reemplazar el servicio personal por la mita<sup>3</sup>, pero es García de Valverde quien instaure la mita minera propiamente dicha.

3 Sin embargo esto no se lleva a cabo totalmente, pues López incluye en la tasa servicios personales en trabajo doméstico así como en obras en la casa del encomendero, como se puede observar en la tasa que se impone a los habitantes de Juanambú: “...y ten

En la tasación que realiza García de Valverde, los indios del Camino a Almaguer así como los del Distrito de Almaguer propiamente dicho, son destinados a la labor de minas principalmente.

El patrón de asentamiento de los quillacinga es disperso, salpicando sus sitios de habitación los valles interandinos donde se cultiva maíz, cabuya, caña y algodón entre otros productos, y aunque se tasa también en éstos, la riqueza es minera antes que agrícola:

“Otra provincia es los *quillacingas* es tierra templada la gente della mas vestida todos se comen unos a otros es tierra muy doblada toda de savanas y montañas, biven en buhios de paja y apartados unos de otros. Ay en ella muchos venados y perdizes y conejos, no es gente de contrato entre ellos ni con otros, ay en esta provincia minas de oro y lo sacan en ella con yndios sus encomenderos, abundante de mahiz y de todos los mantenimientos de las demás provincias, es gente de muy mala desistión y de poca razón y naturalmente mal inclinada.” (Anónimo 1560 en Tovar, 1988:25)

Como lugares de referencia importantes en la zona de Almaguer tenemos el pueblo de La Cruz situado en el valle al norte del territorio quillacinga, surcado por el río Mayo, y los de Juanambú y Quina en el valle que atraviesa el río Juanambú. El río Mayo se constituye para los españoles en el límite administrativo que divide a los quillacinga bajo la jurisdicción del Distrito de Pasto, de aquellos bajo el Distrito de Almaguer y es el cacicazgo de Mamendoy del pueblo de La Cruz, localizado en la banda derecha del río Mayo (Ver mapa No. 2), el lugar que marcaba este límite septentrional (Romoli, 1962:266).

Sobre los ríos Mayo y Juanambú, comenta Lunardi (1935:17) que se trataba de ríos muy profundos y difíciles de atravesar, por lo cual en 1671, se debió tender un puente sobre el río Mayo que pasaba a la altura de los 1171 metros sobre el nivel del mar. Este puente y el camino que llevaba a él que después “corría a los pies del Macizo Colombiano”, permitió el paso de mercaderías que venían desde Quito. (Ver mapa No. 2)

Cieza de León (/1553/1962:113-114) al referirse al territorio quillacinga anota:

“Hay grandes ríos, todos de agua muy singular, y se cree que ternán oro en abundancia algunos dellos. Un río destes está entre Popayán y Pasto, que se llama río Caliente. En tiempo de invierno es peligroso y

---

le den tres mochachos para que esten y sirvan en casa del dicho su encomendero los quales se remuden de quinze en quinze días (...) y hasta en tanto que el dicho su encomendero se provee de servicio y aperebesele que lo haga así y estos y los demás yndios que el dicho encomendero tiene o tuviere lo empajen y reparen las casas y bohio de su morada de dos en dos años una vez si fuere menester” (fol. 37r.).

trabajoso de pasar. Tienen maromas gruesas para pasarlo los que van de una parte a otra. Lleva la más excelente agua que yo he visto en las Indias, ni aun en España. Pasado este río, para ir a la villa de Pasto hay una sierra que tiene de subida grandes tres leguas (...) Pasado el río Caliente y la gran sierra de cuesta que dije, se va por unas lomas y laderas y un pequeño despoblado o páramo, a donde, cuando yo lo pasé, no hube poco frío. Mas adelante está una sierra alta; en su cumbre hay un volcán, del cual algunas veces sale cantidad de humo, y en los tiempos pasados, (según dicen los naturales) reventó una vez y echó de sí muy gran cantidad de piedras. Queda este volcan para llegar a la villa de Pasto, yendo de Popayán como vamos a la mano derecha"<sup>4</sup>.

Cieza reitera en esta cita lo quebrado del territorio quillacinga y nos introduce en la búsqueda de los caminos antiguos utilizados para comunicarse los distintos asentamientos entre sí, y que atravesaban las cordilleras. (Ver mapa No. 2).

Al norte de la provincia de los quillacingas camino a Almaguer, en el Distrito de este nombre, se encuentra la ciudad de Almaguer, a la cual la relación anónima de 1560, se refiere en los siguientes términos:

"...tiene su asiento en un cerro alto de savana de temple frío y todos los términos desta provincia así mismo fría. La gente y naturales della andan los más vestidos de ropa de algodón. No ay caciques ni señores naturales e así todo ello es behetría, alcanzan algunos valles calientes donde cojen cantidad de algodón y de coca y de yuca y mucha cantidad de mahiz dos veces en el año que en lo frío no se da más de una, biven los naturales en buhíos de paja y muy apartados unos de otros, son de mala disistión que después que está poblada la cibdad nunca an estado de buena paz y a esta causa no la tasó el licenciado Tomás López ..."  
(Anónimo 1560, en Tovar, 1988: 32).

Es importante anotar cómo lo quebrado del territorio, les permite a los habitantes de Almaguer, localizados en un altiplano, acceder a los valles calientes, lo cual nos introduce al manejo microvertical del territorio<sup>5</sup>, en el sentido que Oberem (1981) le ha dado a este concepto: el que

4 Al respecto de la ruta seguida por Cieza de León, Monseñor Federico Lunardi (1935:17), señala cómo saliendo de Popayán hacia Pasto, los españoles debieron buscar un camino retirado de las montañas, para evitar las emboscadas de los indígenas que se habían refugiado allí, de manera que siguieron la banda derecha del río Patía, "donde se encontraban poblaciones seguras como el famoso Pueblo de la Sal", después del cual se llegaba a un paso entre las bocas del río Guáitara y del río Juanambú, que él supone era el Río Caliente. Señala que este camino se usó regularmente en los primeros tiempos de la conquista, pero que el Camino Real fue después "por el puente que atravesaba el río Mayo, o a los pies de las montañas" y lo denomina el Camino de los Pueblos. (Ver mapa No. 2).

5 Al respecto del manejo territorial para el acceso a recursos de diferentes pisos térmicos es esclarecedor el trabajo de John Murra (1972) quien propone un modelo denominado "Archipiélago vertical", constituido por colonias permanentes asentadas en

un pueblo tenga campos de cultivo situados en diferentes pisos ecológicos, que pueden alcanzar en un mismo día, con la posibilidad de regresar al lugar de residencia por la noche. En este caso concreto, el centro está localizado en región fría y alta, con cultivos en los valles. Hoy en día los habitantes de La Cruz, en hora y media de camino, tienen acceso a los valles y por consiguiente a productos de tierra templada.

Cabe preguntarse en este momento, cómo se relacionan entre sí los diferentes asentamientos quillacingas diferenciados en su localización por los visitantes, en lo referente al manejo de los recursos de su territorio. Cieza de León (/1553/1962:113) nos da una pista al respecto:

“En los quillacingas se dá mucho maíz y tienen las frutas que estotros; salvo los naturales de la laguna, que éstos ni tienen árboles ni siembran en aquella parte maíz por ser tan fría la tierra como he dicho”

Tratándose de un mismo grupo étnico, con lugares situados en zonas de páramo, como es el caso del pueblo de La Laguna y en zonas calientes, como el pueblo de Quina, qué relación se establecía entre estas provincias que distinguieron los españoles? Estas preguntas son las que guiarán la investigación encaminada a establecer la relación que pudiera darse entre los grupos étnicos del nororiente de Nariño, con aquellos establecidos en el piedemonte del Putumayo, para lo cual es fundamental establecer cuáles eran los caminos antiguos que comunicaron una zona con otra.

Adentrándose en cada una de las regiones y/o provincias anotadas, es importante señalar la coexistencia desde épocas prehispánicas de grupos étnicos lingüísticamente diferenciados, pero que comparten y establecen relaciones entre sí, llegando a identificarse totalmente en diversas manifestaciones culturales. Es en este sentido que la división del territorio de Almaguer que establece el autor anónimo de la Relación de 1560, cobra una gran importancia e induce a la búsqueda de la composición étnica al interior de las provincias señaladas:

“Ay en esta cibdad (Almaguer) seys provincias donde abitan los naturales. La de los *quillacingas* es fría y gente caribe que come carne umana. La *discanze* está de guerra y no sirven es templada y muy abundosa de todo género de comida. La provincia de *choaes* asimis-

---

la periferia para controlar los recursos alejados del centro por varios días de camino: estas colonias las ve como “islas” étnicas, separadas físicamente de su núcleo pero manteniendo con éste un contacto social y tráfico continuo, formando un archipiélago, patrón de asentamiento típicamente andino. Murra es enfático en anotar que a este tráfico, que permitía el acceso simultáneo a recursos y zonas muy distintos entre sí por una misma población, se le ha llamado comercio y se le ha confundido con migraciones estacionales o transhumancia, llegando a reducir los archipiélagos verticales a relaciones limitadas de trueque ritual o a intercambios estacionales.



mo templada y muy abundosa, está de guerra y no sirven. La provincia de *guachiconu* es tierra fría y en ella ay un señor principal que la manda toda y le obedecen. La de *pansitará* es tierra fría y que tiene muy junta su poblazón. La de *patía* es caliente y en ella ay ricas minas de oro y así mismo las ay en todas las demás provincias aunque no tan buenas como las de este valle ..." (Anónimo 1560, en Tovar, 1988: 33-34).

La población de Discanze a la que se refiere este Anónimo se encuentra localizada en el piedemonte y podría tratarse de un asentamiento de grupos de habla quechua, si se considera que hoy en día es habitado por el grupo étnico inga.

### LA PRESENCIA DEL QUECHUA EN EL PIEDEMONTE DEL PUTUMAYO, NORORIENTE DE NARIÑO Y DISTRITO DE ALMAGUER

Un indicador para el análisis de la composición étnica diversa del territorio quillacinga es la presencia de grupos de habla quechua, tanto en la región de los quillacinga de la Montaña, como en la de los del camino a Almaguer y en el propio Distrito de Almaguer.

El quechua generalmente ha sido asociado al imperio Inca y por consiguiente, cuando se encuentran voces quechuas en las regiones del sur de Colombia, se trata de explicar su presencia como resultado de la avanzada Inca en épocas prehispánicas, rezago de la presencia de indios de habla quechua, en su mayoría yanaconas, que acompañaron las huestes conquistadoras desde Quito y posteriormente se asientan en territorio colombiano. Otra forma de explicar estos vocablos es por el esfuerzo de los conquistadores para implantar el quechua como lengua vehicular en todo el territorio sometido.

Se ha establecido que los Inca, como formación social en expansión, habían conquistado a los grupos étnicos del norte del Ecuador, llegando hasta el río Angasmayo o río Guáitara en su curso superior, a la altura del Rumichaca en la actual frontera colombo-ecuatorial:

"Ahora bien: está fuera de duda que el límite septentrional del imperio inca era la línea que hoy señala la frontera entre Colombia y Ecuador; pues sobre este punto las fuentes están unánimes, y sus noticias al respecto han sido confirmadas por hallazgos arqueológicos." (Romoli, 1962:275)<sup>6</sup>.

---

6. Son varias las aseveraciones que se pueden mencionar, tanto de cronistas como de fuentes secundarias, señalando este límite: Romoli (1977-78: 15) cita el pasaje respectivo de una relación geográfica de principios de 1541 (AGI, Patronato: Leg27:Ramol), en el cual el autor describe el camino de Pasto a Quito, y al mencionar el río

A pesar de esta afirmación contundente, Frank Salomon (1980:300) quien coincide en señalar la nación Pasto como "la extrema periferia del Tawantinsuyu norte, el puesto de avance imperial menos consolidado y más lejano", afirma que "todavía están inciertas sus fronteras y sus hitos" y más adelante sostiene:

"Si Moreno Ruiz está en lo cierto y si la escasa evidencia de cerámica es confiable, el avance Inca se habrá extendido rápidamente a lo largo del callejón interandino hasta los segmentos centrales del territorio Pasto, pero habrá hecho relativamente poco impacto hacia el este y el oeste de esta ruta. Aún en plena ruta de conquista, el impacto Inca parece mínimo y efímero. Dejó una escasa muestra de cerámica y unas pocas palabras quechuas. Hasta el uso del quichua en el sur de Colombia hoy en día, puede ser en gran parte resultado de la introducción de "yanaconas" sureños por los conquistadores".

Al respecto Luis Fernando Calero (1991:36) atribuye la existencia hoy en día de unos pocos grupos de habla quechua —en el Valle de Sibundoy (Santiago, Colón, San Andrés) y en la parte alta de la cuenca del río Juanambú (Aponte)— a la influencia Inca en el lado colombiano, aun cuando también la considera tenue. Sostiene que estos grupos parecen haber habitado las montañas de Nariño desde antes de la llegada de los españoles y no serían traídos del Ecuador por los conquistadores como se ha supuesto. En este sentido coincide Romoli (1977-78), quien es enfática en aclarar que los indios yanaconas fueron llevados sólo en las primeras expediciones de descubrimiento y conquista que salieron de Quito hacia el norte en 1535 y 1538 y que además murieron en su mayoría en los llanos del Patía y en la expedición del Magdalena, de manera

---

Angasmayo, Romoli concluye que se está refiriendo a los dos pasos del Guáitara, entre Funes e Iles y el famoso del Rumichaca. Cieza (/1553/1962:122) anota: "también se llega a un río, cerca del cual se ve a donde antiguamente los reyes ingas tuvieron hecha una fortaleza de donde daban guerra a los pastos y salían a la conquista dellos; y está una puente en este río, hecha natural, que parece artificial, la cual es una peña viva, alta y muy gruesa, y hácese en el medio della un ojo, por donde pasa la furia del río, y por encima van los caminantes que quieren. Llámase esta puente Lumichaca en lengua de los ingas, y en la nuestra querrá decir puente de piedra. (...) Cerca deste puente quisieron los reyes ingas hacer otra fortaleza, y tenían puestas guardas fieles que tenían cuidado de mirar sus propias gentes no se les volviesen a Cuzco o a Quito, porque tenían por conquista sin provecho la que hacían en la región de los pastos." Vásquez de Espinosa (1948:335), refiriéndose al paso del río Caliente, dice: "pasando este río está la sierra de donde Gonzalo Pizarro fue siguiendo al Virrey Blasco Nunes Vela el año de 1545 hasta el río de Angasmayu, que es donde llegó conquistando el Rey Guayna-Capac. Zúniga (1987:15) anota cómo después de consultar múltiples fuentes deduce que "el río Angasmayo no es otro que el Guaytara". Moreno Ruiz (1980:318) sostiene que el límite norte estuvo en el río Angasmayo, según consenso entre los cronistas. Caillavet (1985:406), al referirse al punto estratégico de los Incas para el control de la sierra norte dice: "hacia el norte está en posición defensiva frente a los Pastos (no conquistados, según nuestra opinión)".

que eran pocos los que se encontraban en la región del suroeste en el siglo XVI.

“En el censo (del Distrito de Almaguer) de 1688 resultaron exactamente trece yanaconas útiles mas el cacique y un indio del residuo. (A.C.C. 2166 en Romoli, 1962: 260).

El trabajo arqueológico, etnohistórico y lingüístico realizado por Groot, Correa y Hooykas (1976)<sup>7</sup>, que busca establecer los límites de ubicación de los grupos pastos y quillacingas y los alcances geográficos de las incursiones del Imperio incaico, deja abiertas algunas consideraciones en este sentido: encuentran que la toponimia del área de los pastos es más homogénea que la de los quillacinga. Esto correspondería a la continuidad temporal del primer grupo, frente a la ocupación de diversos grupos étnicos en el área del segundo, lo cual se reflejaría en la heterogeneidad tanto lingüística como arqueológica, e indicaría que el idioma del cual formaba parte esta toponimia, estaba desapareciendo o no se había arraigado lo suficiente. En cuanto a la presencia del quechua, concluyen:

“Los topónimos del quechua nativo se encuentran dispersos en un área limitada que corresponde a la zona tradicional de los quillacingas. Existe por lo tanto un vacío de topónimos quechuas nativos en el área de los pastos, desde el río Chota en la Provincia del Carchi, en el Ecuador hasta el río Curiaco, al sur de Yacuanquer en Nariño. Como hay noticias históricas de que los Incas habían ocupado territorios nariñenses hasta el río Mayo, los datos lingüísticos, aunque no corroborados con los hallazgos arqueológicos, indicarían que si hubo una franca y sistemática ocupación de Nariño por los Incas, aquella debió hacerse por el Oriente de la Cordillera y por el Valle de Sibundoy, pues de haberse realizado por el centro del departamento, probablemente no se habría producido el hiato lingüístico que hoy se ha corroborado en la región de los pastos” (Groot, Correa y Hooykas, 1976: 165). La existencia, anterior a la llegada de los conquistadores, de grupos de habla quechua en el nororiente de Nariño, es sugerida por Hooykas (1991: 63) al diferenciar el quechua nativo –que se circunscribe al área quillacinga e “incluye nombres como

7 La mayor parte de este trabajo, presentado al Banco de la República en 1976, ha sido publicado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del mismo, en 1991 con el título de “Intento de Delimitación del Territorio de los Grupos Etnicos Pastos y Quillacingas en el Altiplano Nariñense”. La primera parte del libro titulada “Areas Lingüísticas de Nariño”, presenta el trabajo de la historiadora-linguista Eva María Hooykas, quien realizó la investigación entre 1975-1976. En la segunda parte “Territorio y Grupos Etnicos en el Siglo XVI”, se recoge la primera fase de reconocimiento y exploración arqueológica llevada a cabo en la zona conjuntamente con Luz Piedad Correa entre 1975-1976, y una segunda fase realizada por Groot entre 1989-1990, lo cual permitió a esta autora, una revisión total de la primera fase. Considerando que todo el trabajo de 1976 no ha sido publicado, se citará la obra publicada o la inédita, según el caso.



del territorio pasto, es a los cuales hace referencia Salomón en el párrafo atrás citado.

Esta consideración se complementa con la que hace Romoli (1962:273), al constatar el conocimiento del quechua entre las tribus almaguerías al tiempo de la conquista. Supone que en los años subsiguientes a la conquista, éste se perdió casi completamente debido a la desaparición de los nativos, y hace la siguiente aclaración:

“En aquel entonces, el nombre de quechua (propio de una provincia al noroeste del Cuzco) aún no había sido adoptado como término lingüístico. Los españoles denominaron al idioma ‘la lengua del Inga’ o ‘la lengua general’ y distinguieron entre la forma cortesana ‘la lengua de Cuzco’ y el dialecto ecuatoriano ‘la lengua de Quito’. En los documentos los indios del pueblo de la Cruz aparecen como ‘ladinos en la lengua de Cuzco’, mientras que de aquellos de la Provincia de Guachicono que algo sabían de quechua se dice que ‘entienden la lengua de Quito’. Es de anotar que el quechua no estaba difundido por igual en los diferentes sectores del Distrito. En el pueblo de la Cruz, todos los indios nombrados en los documentos lo hablaban; en Pancitará y Guachiconu, entre doce principales llamados por testigos, sólo tres o cuatro pudieron declarar en la lengua general. Y los indios de Papallata no parecen haber conocido ese idioma, ya que cuando había de comunicarse con ellos, era preciso hacerlo en su lengua de Haxa” (Romoli, 1962: 274-275).

En esta cita Romoli apunta a la diferenciación entre el quechua peruano y el dialecto quechua ecuatoriano, lo cual induce a pensar en primera instancia, que estos grupos de habla quechua nativo que convivían con grupos quillacingas, podrían provenir de la expansión Inca propiamente dicha, anterior a la conquista española, o deberse a migraciones provenientes del Ecuador ya sea del norte o del oriente. Sin embargo, la diferenciación que se hace entre la lengua de Cuzco y el dialecto ecuatoriano o lengua de Quito, nos lleva a plantear también la posibilidad de que se dieran migraciones escalonadas de grupos que se trasladan desde el Perú, permanecen en el Ecuador y de allí llegan al suroccidente de Colombia. ¿Qué otras consideraciones inducen a pensar en esta posibilidad?

Sobre la procedencia directa del Perú –si descartamos el resultado de la presencia quechua debida a los yanacunas traídos por los conquistadores y estamos de acuerdo con que se trata de grupos étnicos habitantes de la zona antes de la llegada de los conquistadores, hablantes de un “quechua nativo”–, podríamos suponer, a partir de una lectura etnológica actual<sup>8</sup>, que se trata de grupos étnicos con vocación de mi-

8 En este sentido estoy de acuerdo con Taylor (1988:15) cuando dice: “es a partir de una reflexión sobre el estado contemporáneo del sistema que trato de esclarecer los caminos de la diacronía. Por lo demás me parece evidente que sólo un conocimiento

grantes estacionales –como puede ser el caso de comerciantes especializados que se radican en sitios diferentes durante períodos de tiempo considerables y en muchos casos tienen sitios de vivienda ubicados en diversas localidades, como es el caso de los ingas de Santiago en el valle de Sibundoy hoy en día– o definitivos, como sería el caso de aquellos individuos o familias que huían ante la invasión Inca y que por lo tanto no continuaban perteneciendo al centro del Imperio Inca. Esta situación sería distinta a la de los mitimaes, quienes no perdían los lazos con su grupo de pertenencia étnico<sup>9</sup>. Está establecido por Murra (1983) como poco probable que los mitimaes cayeran bajo la jurisdicción del señor local o sea, que no se integraban a la comunidad conquistada. En el caso de los grupos de habla quechua a los que nos referimos, se encuentran conviviendo con aquellos grupos quillacinga y suponemos que compartían en muchos casos rasgos de organización socio-cultural, tal como lo hacen hoy en día los kamsa y los inga en el valle de Sibundoy, una razón más para suponer que no se trataba de grupos mitimaes<sup>10</sup>.

Oberem (1980) sintetiza las incursiones que realizaron los emisarios del Inca mandando emisarios, a “la región más allá de la Cordillera”, es decir, al piedemonte ecuatoriano (zona de los Quijos), pero no hay referencias al piedemonte colombiano. Sin embargo el Inca no logra colonizar y dominar estos grupos, por cuanto es famosa la resistencia que ofrecieron y la derrota que le infringieron, lo cual aunado al límite establecido para su expansión en el río Angasmayo, hace aún menos probable la confirmación de la hipótesis que supone que los ingas son herederos de los mitimaes que se trasladaron al Putumayo. Existe otra consideración a éste respecto, para el caso del piedemonte ecuatoriano:

“el hecho que los Incas hayan renunciado a desarrollar, en su frontera oriental instituciones de control vertical análogas al modelo de archi-

---

directo de la disposición estructural actual de las formaciones sociales amazónicas permite captar el carácter específico de la evolución histórica de estas poblaciones, así como la del sistema de relaciones que las asocia a las culturas de la Sierra”.

- 9 Según señala Murra (1983:253-254), Cieza distingue cuatro categorías de mitimaes: “1. Colonos enviados desde el centro a zonas recién conquistadas para ‘enseñar’ a los nativos, colaborar en su control y cosas semejantes. 2. Guarniciones fronterizas que tendieron a convertirse en asentamientos permanentes cuando el reino dejó de expandirse. 3. Cultivadores con conocimiento del riego, enviados a zonas poco pobladas para incrementar la producción del maíz regado. 4. Exrebeldes, poblaciones conquistadas y otros sectores ‘excedentes’ alejados de su hábitat original y utilizados en el núcleo como pastores del rey, criados personales y en una variedad de tareas”.
- 10 Sobre los Inga hay autores como Rivadeneira y Zubritski (1977:60) que han propuesto la siguiente hipótesis de trabajo: “los ingas no son otra cosa que los herederos directos de los Mitimaes de categoría superior trasladados al extenso territorio del Putumayo al momento de la conquista incaica”. Entienden como pertenecientes a la categoría superior a los descendientes del Único Inca, originarios del Tahuantinsuyo y que cumplían la función de colonizar las tierras recién conquistadas.

piélago se explicaría tanto por la hostilidad continua de los Bracamoros y el recuerdo de la dolorosa derrota que éstos habían infligido a las tropas imperiales como por la similitud ecológica de la vertiente occidental, apta para proveer de los mismos recursos que el piedemonte amazónico y, al contrario que esta última región aparentemente libre de poblaciones hostiles; además, los valles calientes, primero secos y luego húmedos, del Catamayo y del Puyango ofrecían un acceso a las tierras bajas mucho más favorable que el entreveramiento de colinas que domina la vertiente oriental". (Taylor, 1988:55 Tomo II).

Es decir, no hubo un interés en colonizar el piedemonte oriental, por parte del Inca.

Con respecto a los estudios realizados sobre la lengua que hablan actualmente los inga del valle de Sibundoy, los cuales nos puede dar pistas al respecto de su procedencia, se encuentran las siguientes consideraciones: según Levinsohn, citado por Hooykas (1991:63), el Inga y también la toponimia del quechua de Nariño se parecen más al quechua del Perú y Bolivia que al quechua del Ecuador, consideración que antes que ser motivo de discusión, confirmaría la migración escalonada.

Levinsohn (1974:357) distingue además dos dialectos inga en el Valle de Sibundoy, el que se concentra alrededor de Santiago y otro alrededor de San Andrés y señala que los habitantes de cada localidad tienen tradiciones distintas con relación a sus orígenes, lo cual es constatado por esta diferencia de dialectos. Triana (1950:373), en su expedición realizada a principios del presente siglo, al referirse a los habitantes de Santiago, comenta que ellos recuerdan claramente la época de su venida del Ecuador y la migración de los "putumayos" o habitantes de San Andrés, procedentes de las tierras bajas. Levinsohn recoge también una leyenda entre los habitantes de San Andrés, según la cual dicen proceder de la región del río de Sucumbíos y que subieron al valle Sibundoy por un río que se llama Balsayaco (Hooykas y Groot, 1991:43). Esta procedencia oriental del grupo inga de San Andrés, nos lleva a considerar la estrecha relación del piedemonte con la región de selva, y nos confirma que no podemos entenderlo en forma aislada. El piedemonte se constituye además en corredor o paso obligado para el desarrollo de una relación andes-selva, permanente durante épocas prehispánicas, plasmada en flujos migratorios e influencias culturales desde la región Amazónica hacia la zona andina. Esta relación es muy antigua y ha sido fechada en Ecuador, a partir de las excavaciones arqueológicas realizadas en el piedemonte, que no existen para el lado colombiano: "el alto Amazonas ha sido, durante el período Formativo Temprano, un foco muy importante de influencias culturales, difundidas de este a oeste a lo largo de los valles" (Taylor, 1988: 32).

Rivadeneira y Zubritski (1977) concluyen que la lengua de comunicación corriente del grupo indígena de Santiago (valle de Sibundoy) es

una de las hablas del dialecto quechua, ampliamente difundido en la sierra del Ecuador y encuentran también índices del substrato de otro dialecto quechua, el ayacuchano, hecho que apoya su hipótesis en favor del origen mitimae de los ingas del Putumayo. Jean Caudmont (1953: 362) por su parte, afirma que

“los nativos de la región de Santiago no comprenden el Quichua tal como se habla en el norte del Ecuador, los que viven al sur de Mocoa parecen hablar una forma más arcaica, intermediaria entre el Inga y el Quichua propiamente dicho que les permite hasta cierto punto la intercomprensión con los indígenas del norte de la República vecina. El Inga de Santiago es probablemente el dialecto más diferenciado de la lengua de los conquistadores incáicos.”

Aun cuando hay diferencias en las consideraciones lingüísticas, aquellas que relacionan el quechua del sur de Colombia con el del norte del Ecuador, frente a quienes le atribuyen un origen peruano incaico, hay consenso en que se trata de grupos de habla quechua que se encontraban en la región objeto de estudio a la llegada de los conquistadores. A partir de las consideraciones expuestas y debido a su ubicación geográfica, no pertenecían activamente al Imperio Incaico como se ha sugerido, ni se trata de una expansión Inca realizada por la sierra norte del Ecuador hacia el centro del departamento de Nariño. Se trata de migrantes del oriente, y puede ser su relación con los grupos de habla quechua del piedemonte ecuatoriano —quienes se trasladaban por sierra y selva indistintamente—, la que nos va a permitir dilucidar el manejo territorial y la dinámica tan diferente que se estableció en estas zonas de frontera, tanto del Imperio Incaico como del español.

### **LA RUTA DEL ORIENTE Y LA RELACION ENTRE QUILLACINGAS DE LA MONTAÑA, DEL CAMINO A ALMAGUER, DEL DISTRITO DE ALMAGUER Y DEL PIEDEMONTE Y SELVA COLOMBIANAS Y ECUATORIANAS**

Siguiendo con esta hipótesis de trabajo, si se adentra en la búsqueda del origen del quechua, es importante la consideración de Donald Lathrap (1970: 79-80) de su posible nacimiento al sur de la Cuenca Central del río Ucayalí en el Amazonas peruano. Esta cobra importancia inusitada si se tiene en cuenta que algunas piezas de cerámica encontradas en la excavación de salvamento de un cementerio localizado en la vereda de Tajumbina (municipio de La Cruz, Nariño)<sup>11</sup>, se asemejan a la cerá-

11 Esta excavación estuvo a cargo del arqueólogo Gilberto Cadavid, investigador del Instituto Colombiano de Antropología y se realizó entre junio y primeros días de agosto de 1990. El Fondo de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República



mica típica de la región del río Ucayalí, según lo señalaron varios arqueólogos ecuatorianos consultados por el arqueólogo Gilberto Cadavid (comunicación personal). Además, otras piezas cerámicas son del mismo tipo de las que se han hallado en el oriente (Putumayo). Por otra parte, Lathrap (1970) señala las migraciones posteriores que se realizan desde el sur para lograr la expansión del quechua, las cuales se hacen fundamentalmente a pie antes que por vía fluvial (Ver mapa No. 3).

Estas consideraciones van en el mismo sentido de aquello que señala María Victoria Uribe (1980-1981: 270-271) con respecto a los hallazgos obtenidos en el reconocimiento arqueológico del valle del río Guamués y de los ríos Churuyaco y San Miguel en el Putumayo:

“Comparando la cerámica encontrada en el valle del río Guamués con algunos de los tipos de cerámica corrugada que conforman tanto el Complejo Sombrerillos en San Agustín (Reichel-Dolmatoff, 1975), como con la Fase Pastaza del Oriente ecuatoriano (Porrás, 1975: 100), el parentesco nos parece innegable; se consolida una hipótesis formulada por nosotros en trabajos anteriores acerca del importante papel desempeñado por esta región de pie de monte en la economía interandina.”

Por otro lado, en las excavaciones realizadas por el arqueólogo Felipe Cárdenas, durante 1988, 1989 y 1990, en un cementerio localizado en el valle de Atriz (Pasto-Nariño) fechado por C14 entre los siglos XVII y XVIII A.D., se encontraron dos objetos de cerámica punteada e incisa, con características de aquella hallada en el Putumayo (comunicación personal).

La semejanza de la cerámica encontrada en el nororiente de Nariño con aquella del Putumayo y del Amazonas, nos lleva a buscar la relación que se pudo establecer entre la región andina y la amazónica, y es el piedemonte oriental el que nos puede dar pistas sobre la interacción entre la sierra y la selva. Vale la pena reiterar el señalamiento que hace Taylor (1988: 34) al analizar el piedemonte oriental de los Andes septentrionales y meridionales: “La existencia precoz de grandes redes de intercambio y de importantes movimientos de población tanto de la sierra hacia las tierras bajas como de abajo hacia arriba está claramente evidenciada”. Es entonces fundamental reconstruir las rutas de los caminos y señalar las bocas de montaña que permitían establecer este contacto<sup>12</sup>.

---

publicó este año (1992) el informe de análisis y clasificación preliminar de los materiales culturales obtenidos con el título de “Arqueología de Salvamento en la Vereda de Tajumbina, Municipio de La Cruz (Nariño), bajo la autoría de Gilberto Cadavid y Hernán Ordoñez.

12 Lunardi (1935: 5), refiriéndose a las misiones franciscanas en 1633, trae a cuento cómo se trasladan de Quito a la ciudad de Ecija de Sucumbíos (bajo Putumayo) cinco misioneros, según el relato de Fray Laureano de la Cruz: “ellos solos sin compañía de soldados ni otra ayuda de costa temporal, puesta en diso toda su confianza, el cual

Es en este sentido que el señalamiento de una ruta que por el oriente de la cordillera llega al nororiente de Nariño atravesando el valle de Sibundoy (Groot, Correa y Hooykas, 1976), tiene gran interés. Al respecto, da pistas Sañudo (1939: 5) cuando anota que "... tal vez el camino del Oriente no era por el Encano, sino por el Páramo inclemente del Bordoncillo hasta hace pocos años", lo cual nos lleva a replantear el manejo territorial y la conformación regional que se estableció en épocas anteriores, según la cual, zonas actualmente aisladas unas de otras, antiguamente se encontraban estrechamente vinculadas.

Por otro lado es necesario insistir sobre el hecho de que tanto en el nororiente de Nariño, incluyendo el Distrito de Almaguer, como en el valle de Sibundoy, se encuentran grupos étnicos de habla quechua conviviendo con grupos de habla quillacinga y/o kamsá, lo cual nos lleva a establecer una relación estrecha entre las dos provincias quillacingas —la de los quillacingas interandinos y la de la Montaña—, no sólo en cuanto a intercambio se refiere, sino en cuanto a su estructura étnica diferenciada. En este sentido es importante resaltar lo que destaca Hooykas (1991: 64):

"Pero la distribución del Quechua nativo no es por "regiones montañosas" (Ortiz, 1960), sino por una variedad de tierras y climas, que pudieran estar señalando una expansión colonizadora de gente de habla quechua, porque excluye totalmente el área Pasto, circunstancia que no se menciona en las discusiones".

Vollmer (1976: 22-24) da noticia de la salida en 1975 de 25 familias ingas del valle de Sibundoy rumbo al nororiente de Nariño, donde se fundó el actual poblado de Aponte, distante del pueblo de Colón (valle de Sibundoy) 12 leguas de montaña, con el río Juanambú de por medio. Además señala la existencia de un camino de herradura que cruza el páramo de Juanoy y en 15 horas de viaje comunica al valle de Sibundoy con Aponte (Ver mapa No. 2).

En este sentido es revelador un documento de archivo de 1752, en el cual el franciscano Fray Joseph de San Joaquín informa a su majestad sobre las misiones de los ríos Caquetá y Putumayo y Sucumbios:

"Fray Eugenio Ibañez Cuebas delegó en mi esta facultad como practico de dichas misiones y como tal es el más eficaz remedio que se me previno fue el de que se emprendiese a descubrir el camino antiguo, por donde la ciudad de Mocoa de la que solo ay algunos vestigios, comerciaban con

---

los llevó con bien a la ciudad de Ecija, en la provincia de los Sucumbíos, que está de la otra banda de la cordillera, hacia el oriente, distancia de sesenta leguas de la ciudad de Quito, todo por tierra y los más de ellos por muy mal camino". Este recorrido muestra la existencia de tales bocas de montaña que permitían la comunicación de occidente con oriente.

esta (Popayan) i la de Almaguer, i conseguido no necesitavan los padres misioneros, ni los yndios de su misión comerciar con Pasto ni traficar su camino, quedando por este medio inutil”(A.C.C., Sig.9042 Fol. 1r) (Ver mapa No.2)

En el establecimiento de esta estrecha relación, entre dos zonas aparentemente independientes la una de la otra<sup>13</sup> es esclarecedora la relación lingüística que se ha sugerido entre el idioma kamsá hablado hoy en día en el Valle de Sibundoy y el antiguo quillacinga del nororiente de Nariño:

“Según Castellví, todos los pueblos que habitaban el territorio de Almaguer al tiempo de la conquista hablaban dialectos del idioma llamado por él kamsá y por otros Coche (Rocha, Ortiz); mocoa (Loukotka, Brinton); kotse (Rivet), sebondoy (Buchwald) o alguna variante de estos nombres. Por razones geográficas, históricas y de nomenclatura, los expertos que se han ocupado de esa lengua son de opinión de que ella representa el idioma de los antiguos quillacingas, dueños de la parte oriental del actual departamento de Nariño al norte de Tellez (...) el coche-sibundoy-kamsá es generalmente considerado como una familia lingüística independiente y en vista de esta peculiaridad, habría que concluir que si la extinta lengua de Almaguer era de la dicha familia, como lo afirma Castellvi, los pueblos primitivos almaguereños pertenecían a la etnia de los quillacinga” (Romoli, 1962: 263).

Esta relación lingüística es sugerida también por Sañudo (1939) y Eva Hooykas (1991) a partir de topónimos quillacingas que tienen significado en kamsá y por el área de distribución de la terminación /oy/. A esta misma conclusión llega Von Buchwald citado por Uribe (1985-86:20), quien además compara el kamsá o “sebondoy” con las pocas palabras que se conservan de la llamada lengua mocoa, encontrándolas casi idénticas, lo cual es confirmado por Jijón (1974:46) cuando dice: “mocoas, koches o sebondoyes son los que vivían al este de la Cordillera Oriental”.

Esta relación del kamsá o antiguo quillacinga con una lengua perteneciente a un grupo de selva tropical –como es la lengua mocoa– nos induce a pensar en su estrecha vinculación y posible origen selvático.

13 En la visita que realiza García de Valverde a la zona, entre 1570 y 1571, entrevista personas y sacerdotes “de buena conciencia que de ello entiendan” como son Joan Baptista de Reyna, clérigo, presbítero, cura y vicario en la provincia de los pastos y Rodrigo Pérez, encomendero de Sibundoy, quienes coinciden en afirmar al referirse a Cigundoy que “no tienen trato ny contrato con otros yndios porque están cercados de muchas montañas” (fol. 207v. y 216r.). Moreno Ruiz (1980:276) es una de las defensoras de la separación clara entre sibundoyes y quillacingas, por cuanto los diversos autores consultados señalan distinciones fundamentales y anota: “cosa que la bibliografía parece haber olvidado y existe una marcada tendencia a demostrar que quillacingas y sibundoyes pertenecen al mismo grupo”.

Además, nos lleva a considerar que en la zona de influencia de Mocoa se encuentran grupos étnicos de habla kamsá y/o quillacinga, compartiendo su territorio hacia el norte con los grupos de piedemonte de habla quechua localizados en los afluentes superiores del río Caquetá como son Yunguillo, Condagua y Descansé (antiguamente nombrado Discanze), lo cual amplía a esta zona la conformación étnica diferenciada anotada para el nororiente de Nariño: grupos de habla quillacinga, compartiendo territorio con grupos de habla quechua, tal como se había señalado.

Se confirmaría entonces lo que anota Ramón (1990), acerca de que la difusión del quechua no implicó la desaparición de las lenguas locales y sólo en el siglo XVI el quechua logra desplazarlas. Sin embargo, en algunos casos, como puede ser el del valle de Sibundoy, esto no ocurre y hoy en día se encuentran conviviendo los dos grupos.

La tradición oral es otro elemento importante de considerar respecto al establecimiento de esta relación, por cuanto se tiene conocimiento de que los pueblos que se encuentran entre los ríos Juanambú y Mayo relatan que los indígenas que allí vivían, venían del oriente y que el pueblo de Cumbitará<sup>14</sup> fue fundado por los sibundoyes (Hooykas y Groot, 1991:43). Esta migración del suroriente al nororiente se cumpliría también en el sentido contrario –tal como lo señalaba Taylor (1988)– a través de caminos que conectaban las dos regiones:

“En el área de la laguna de la Cocha existe la tradición de que los sucumbíos, se trasladaron de las regiones al norte de la Laguna hasta el presente río San Miguel o Sucumbío (frontera con el Ecuador), por debajo de las aguas de la Cocha, de norte a sur. Esta dirección de la migración de los Sucumbíos se ve documentada por los datos toponímicos, desde el Volcán de Doña Juana hasta el mencionado río San Miguel.” (Hooykas y Groot, 1991:43).

Cárdenas (1989-90) reseña las características de las estatuas líticas encontradas en el corregimiento de Las Mesas en el Norte de Nariño, y las compara con cerámica antropomorfa encontrada en territorio quillacinga (en el valle de Atriz, en la ciudad de Pasto, en El Encano, municipio de La Cocha y en Consacá al occidente de Pasto) y concluye que existe una especificidad y una nueva forma de representatividad antropomórfica en la estatuaria y cerámica prehispánicas, que permiten adjudicarle a esta etnia un territorio diferenciado del de los pastos.

14 Cumbitará es un municipio del departamento de Nariño. Dista de Pasto 180 kms. hacia el noroccidente. Limita con Barbacoas y Magüi por el occidente, por el norte con Magüi, por el sur con Los Andes (Sotomayor) y por el oriente con Policarpa. La mayor parte del territorio es montañoso destacándose entre los accidentes orográficos los cerros Cumbitará y Sotomayor; baña sus tierras el río Patía. (IGAC, 1980:494).

Al respecto de esta estatuaria de piedra que se ha encontrado en el área quillacinga, Moreno Ruiz (1980: 155-156) dice:

“A través de la geografía se puede dibujar una especie de callejón que va desde el Páramo de las Papas hasta el Encano, atravesando toda el área quillacinga (...) A través de todo ello puede seguirse una variación estilística en la que se nota el alejamiento gradual hacia el sur de un punto focal de creación de una indudable conexión agustiniana”

Este callejón al que se refiere implica anotar una vez más, contactos entre zonas aparentemente alejadas; es evidente que el área quillacinga no estaba tan dividida como aparece en crónicas y visitas. Existen caminos de herradura que conectaban las provincias diferenciadas por los españoles entre sí y que confirman la existencia de este callejón: de San Agustín (Huila) al Valle de las Papas, el camino atraviesa el filo de la Cordillera Central y llega a San Sebastián, punto en el que el camino busca nuevamente la hoya del río Caquetá para llegar a Santa Rosa (Cauca), población localizada en la vertiente oriental de la Cordillera; de allí sigue la misma hoya y llega a Descansé por una trocha de difícil acceso, después de dos jornadas de camino de ocho horas. Este sitio se comunica también por trocha, y atravesando el río Cascabel, con Yunguillo, localizado en la margen derecha del Caquetá y de este poblado a Condagua, se gastan ocho horas de camino (Chaves, 1945). Condagua, Yunguillo y Descansé son hoy en día asentamientos de grupos ingas. Fray Jerónimo de Escobar (/1536/1983:294) dá noticia de Descansé bajo la denominación de “Yscanze” y comenta:

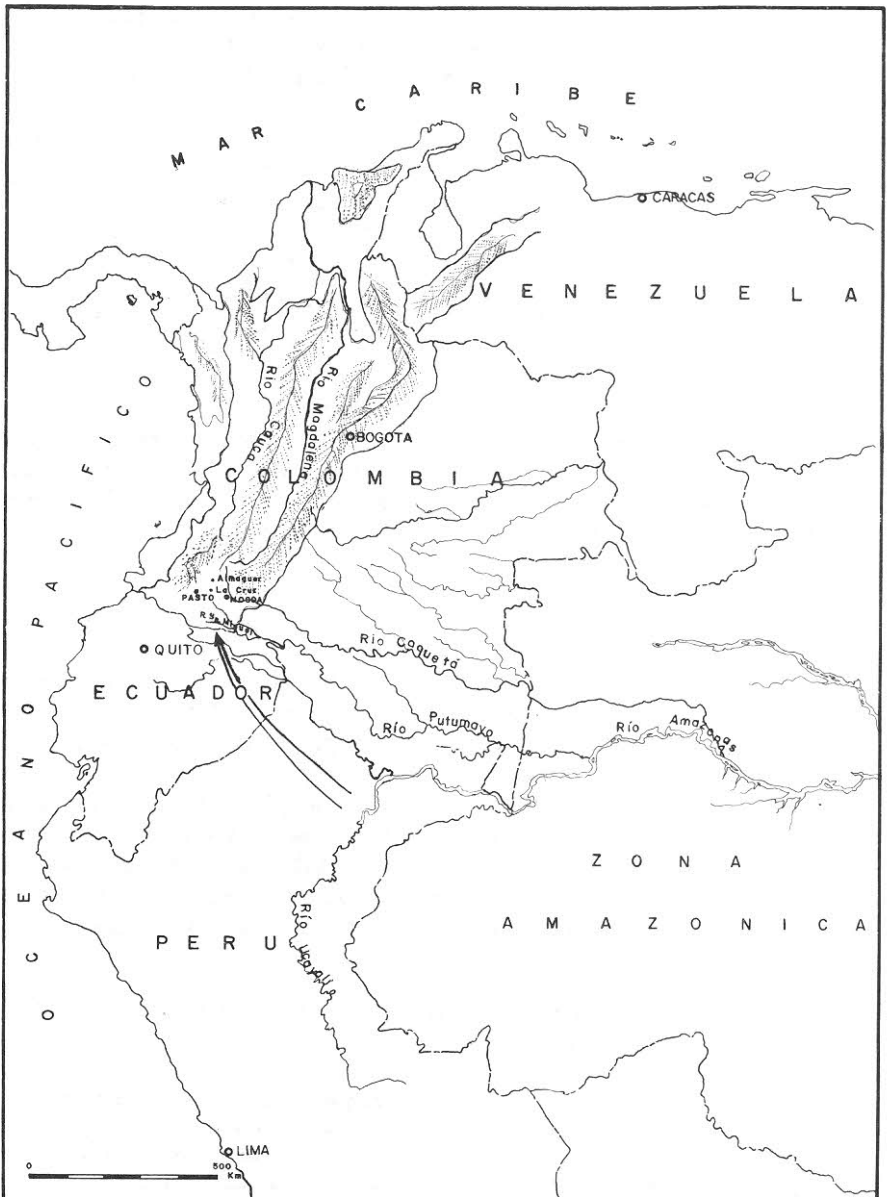
“este lugar ha diez años se pobló (...) y es tierra tan áspera que no se puede entrar allá sino a pie y pásase un puerto a do corre término de tres leguas un aire tan frío, con el cual y con ser la tierra yerma y sin ningún regalo, suelen perecer indios y españoles en el camino. Es pueblo de muy poco sujeto y de pocas esperanzas que lo será

Por Fray Juan de Santa Gertrudis (/1756-76/1970:233-234) tenemos noticia de un camino que comunicaba al Valle de Sibundoy con estos asentamientos ingas:

“De Mocoa a mano derecha hay un camino por aquella serranía toda de monte, y en cuatro días se sale a un pueblo de unos indios llamados sibundoyes. Es curato de Padres dominicos y pertenece a la provincia de Quito. Estos indios son los que bajan a nuestra misión y van a Condagua a coger la fruta del barniz, como llevo apuntado y lo sacan a Pasto que dista otros cuatro días de Sibundoy. (...) Estos indios de Mocoa andan ellos vestidos y lo pasan muy bien, porque al pie de la loma de Mocoa pasa un río que viene despeñando de aquellas serranías y es muy grande, que para pasarlo se pasa con canoa. El hace muchísimo ruido y tal vez por esto lo llaman Cascabel. Los indios a la margen catean mucho oro que él trae de las minas de arriba. Y con ello los indios

sibundoyes les traen herramientas, ropa, carne y harina de San Juan de Pasto" (Ver mapa No.2).

En esta cita sobresalen y se confirman dos aspectos antes mencionados: en primer lugar, la existencia del camino que bordea la cordillera oriental y las relaciones comerciales que se establecían —con los sibun-



Mapa 3

doyes cumpliendo el papel de comerciantes— entre el piedemonte (Condagua, Sibundoy), las tierras bajas (Mocóa) y las tierras altas (Pasto). Lo anterior confirma que para mediados del siglo XVIII, aquellos tenían el papel de comerciantes itinerantes y porqué no de migrantes estacionales y/o definitivos, tal como se ha sugerido, lo cual podría ser proyectado para épocas más tempranas.

### **INDICIOS DE LA POSIBLE PROCEDENCIA DEL ORIENTE ECUATORIANO DE GRUPOS DE HABLA QUECHUA ASENTADOS EN EL SUROCCIDENTE COLOMBIANO**

Romoli (1962: 273) confronta los topónimos del Distrito de Almaguer con aquellos de los antiguos pueblos del Ecuador publicados por Jijón y Caamaño en 1940 y concluye que “resulta clara la afinidad entre aquellos de Pancitara y Guachiconu y la nomenclatura ecuatoriana. El parecido más directo es con el Panzaleo, aunque hay algunos nombres con otro sabor”, lo cual es para ella significativo, cuando señala el conocimiento del quechua que había entre las tribus almaguereñas al tiempo de la conquista.

La región Panzaleo se encuentra ubicada en la cuenca de los ríos Ambato-Latacunga, en la zona andina septentrional del Ecuador (Ver mapa No. 4) “y se sabe que en la época de la conquista Inca, estrechas relaciones económicas, políticas y matrimoniales, unían las poblaciones Quijos del piedemonte oriental con los Panzaleos de Latacunga” (Taylor, 1988: 35).

Esta anotación debe tenerse en cuenta por cuanto del grupo de los quijos, de habla quechua, habitante del piedemonte ecuatoriano — alrededor de los actuales poblados Papallacta, Baeza, Tena, Avila y Archidona—, se tiene noticia que en épocas precolombinas mantenían relaciones como comerciantes, con la Sierra; para mediados del siglo XVI se registran sus huídas hacia la zona andina y para el XVII su migración a la parte superior de la región amazónica: desplazamientos más temporales que definitivos hacia la región del Aguarico y San Miguel (Oberem, 1980: 43). ¿No serían los grupos de habla quechua del oriente ecuatoriano, quienes en migraciones escalonadas llegan a establecerse tanto en el piedemonte como en el nororiente de Nariño y el Distrito de Almaguer?

En esta búsqueda es definitivo considerar lo que Hudelson (1987: 7) anota refiriéndose a la cultura quichua del Ecuador:

“Para los Nahuatl, Quichua y Tupí, la conquista española se volvió un catalizador de sus migraciones pre-colombinas, acelerando su dispersión y absorción por grupos nativos. De los tres, sólo el quichua continúa expandiéndose actualmente, absorbiéndolo otras sociedades indígenas”.

Esta vocación de migrantes que se le adjudica a los grupos hablantes del quechua, debe ser tenida en cuenta para entender su presencia en lugares diversos.

Es así como Milciades Chaves, citado por Arocha (1985:156), sostiene que los ingas del valle de Sibundoy provienen de la selva tropical y también se refiere a un camino por el oriente de los Andes:

“Habrían emigrado del Perú, tomando la vertiente oriental de los Andes, pasando por los ríos Napo y Aguarico. A Colombia habrían llegado por el río San Miguel para detenerse en el Putumayo. De Mocoa y sus alrededores, habrían proseguido a Descanse y Yunguillo localizados en el extremo sur del departamento del Cauca y a Condagua y Puerto Umbría en el Putumayo”

Estas referencias llevan a incursionar en el establecimiento de las vías a través de las cuales se realizaban dichas migraciones escalonadas y en éste sentido debe tenerse presente que a lo largo de los ríos Aguarico, San Miguel y Putumayo, —además de algunos afluentes menores del Aguarico como el Dué, el Dashino, el Pusino en el nororiente ecuatoriano, dentro de la Provincia del Napo, colindando con Colombia y Perú—, se encuentran hoy en día asentadas comunidades indígenas de habla quechua, de diferente procedencia, historia y origen étnico que llegan en sucesivas migraciones. Fundamentalmente se diferencian dos grupos: los del Alto Napo considerados descendientes de los quijos y los provenientes de la provincia de Pastaza, etnológicamente definidos como canelos-quichua (Folletti-Castegnaro, 1985: 18). Cabe anotar que es en esta Provincia de Pastaza donde Porras (1975) ha realizado las excavaciones arqueológicas que han arrojado tipos de cerámica corrugada semejante a la encontrada por Uribe (1980-81) en el valle del río Guamues (Putumayo).

Es entonces el río Napo, con su afluente el Aguarico y el Putumayo con su afluente el San Miguel, una de las claves para buscar la conexión: Vasquez de Espinosa (1948), al explicar el nacimiento del Gran Río Orinoco, describe un recorrido que explica claramente el sistema hidrográfico que permitiría entender cómo se podían trasladar los quijos de su territorio en el piedemonte ecuatoriano, en diversas direcciones, siguiendo el Napo. Después de referirse al nacimiento del río Putumayo que corre derecho al este y, a 14 leguas de su nacimiento pasa junto a la ciudad de Ecija en la provincia de los sucumbios dice:

“20 leguas mas auajo de esta ciudad al este se junta este Río de la laguna con el de Purumayu y hazen un poderoso Río que va muy manso, por ir por tierra llana, y caminando de Ecija por la falda de la cordillera al sur 10 leguas de ella, se juntan otros dos Ríos llamados el uno Asuela y el otro Rodela, y hazen un poderoso Rio a quien los españoles llamaron *San Miguel*, que corriendo a leste se va juntar con el *Río Purumayu* 45

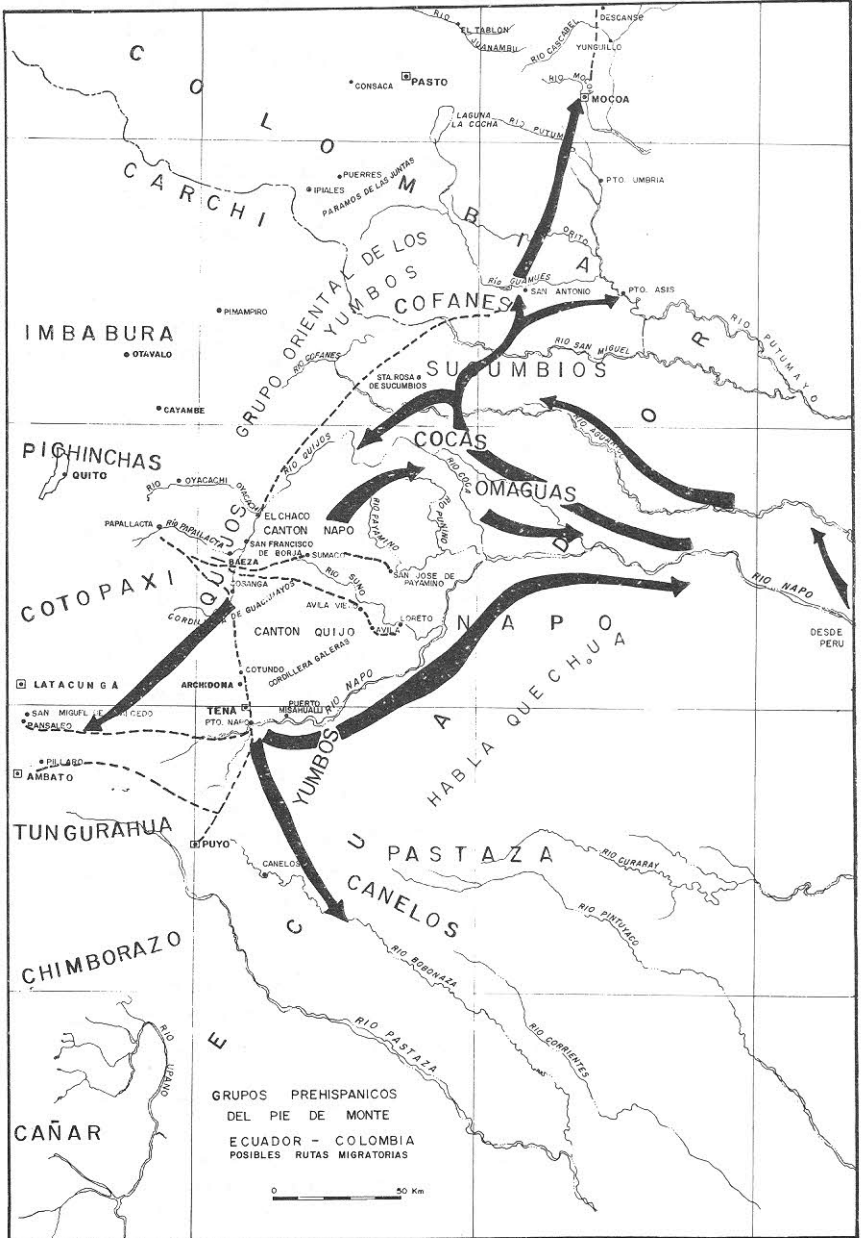


leguas mas auaxo de la ciudad de Ecija, donde se haze un poderoso Rio hondable y ancho, que por partes tiene mas de vna legua de orilla a orilla, con gran suma de islas; de las dichas juntas de Asuela y Rodela, 15 leguas al sur se va a otras juntas de dos Rios llamados *Zimba* y *Aguarico*, prouincia del Puci y Cofanes, juntos estos dos Caudalosos Rios, hazen vn poderoso Rio a quien los españoles llamaron el *Rio del Oro*, por auer mucho en esta prouincia y corre a leste por aqui es termino del Obispado de quito, y Caminando al sur 3 leguas de este Rio, está fundada la ciudad de San Pedro de Alcalá del Rio dorado de la gouernacion de los *Quixos*, tierra de pocos indios abra en esta prouincia hasta 400 encomendados en 10 vezinos, toda es tierra de montaña y de mucha aroboleda. De esta ciudad a la de *Vaesa* en la Gouernacion de los *Quixos* abra 30 leguas al sur y de *Vaesa* a Quito que está al poniente 20 leguas en cuios terminos está vn Páramo, llamado Antisana, que nacen de sus faldas dos Rios, el vno a al vanda del Norte llamdao de la *Coca*, que corre a leste y pasa junto a la ciudad de *Vaesa* —el otro nace a la vanda del sur en poco más de un grado y se llama *Napo*, el cual se junta con el de la *Coca* obra de 50 leguas mas auajo de su nacimiento, Corriendo a leste de estas juntas obra de 70 leguas mas auaxo se junta con el Rio del oro y haze un poderoso Río ancho y hondable que es el Orinoco, corriendo siempre a leste sus aguas.” (Vasquez de Espinosa, 1948:336 Capítulo 5 1085-1086; énfasis mío).

A este sistema hidrográfico se deben sumar las trochas que ni siquiera pueden ser utilizadas por caballos y mulas, como en el caso de los caminos que se describieron y que comunican a San Agustín con el piedemonte del Putumayo y de los cuales Oberem (1980) trae noticia para el Ecuador: el camino que de la sierra va por Papallacta a Baeza y que hay consenso en considerar como una de las rutas principales de comunicación entre la zona andina y las zonas bajas del Ecuador (Porrás, 1975:30); del camino de Baeza al Napo, cerca de Baeza, sale el que lleva a Avila que a su vez se comunica con el río Napo mediante senderos que pasan por Concepción, Loreto o Payamino. De Puerto Napo existe una carretera que lleva a Puyo y otro camino que va Napo arriba hasta la sierra, a Salcedo (Ver mapa No. 4).

En este amplio marco de relaciones regionales establecidas por los grupos étnicos prehispánicos, se torna revelador el señalamiento del arqueólogo Felipe Cárdenas (1990) al respecto de la similitud de las representaciones antropomorfas de la cerámica y del complejo de estatuaria lítica menor del Norte de Nariño o zona quillacinga, con algunas estatuas líticas que se han encontrado en el norte del Ecuador y con piezas de cerámica Cosanga (piedemonte ecuatoriano) como las que se encuentran en la colección del Banco Central del Ecuador en Quito.

La Fase Cosanga, que diferencia Porrás (1975), resultado de excavaciones arqueológicas en el oriente ecuatoriano, zona de los quijos, está datada por varias fechas de Carbono 14 entre el año 500 A.C. y se pro-



MAPA 4

longa hasta el 800 D.C.; se ha establecido una estrecha relación con la zona andina por cuanto en Pillaro, situado junto al abra natural del Pastaza —la única puerta que abren los Andes desde la frontera con Colombia hasta la del Paute al sur del país— se han encontrado más del 70% de los artefactos pertenecientes a dicha Fase. “La existencia de cerámica Cosanga en la región occidental puede explicarse como efecto del comercio entre ambas zonas, evidenciado por el hallazgo de caracoles marinos y collares de conchas integrando el ajuar fúnebre de las tumbas de Pillaro” (Porras, 1975: 155).

### **REFLEXIONES Y DISCUSION SOBRE EL MANEJO DEL TERRITORIO POR LOS GRUPOS PREHISPANICOS DEL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA Y ECUADOR**

Es indudable el intenso intercambio que tenía lugar entre la región andina y la región del oriente, complementado con un manejo microvertical del territorio. Ramón (1990: 34) en su trabajo sobre señoríos llama la atención acerca de cómo a pesar de las diferencias, según se trate de habitantes serranos, costeños, de los flancos cordilleranos o amazónicos todos comparten “la doble solución de un acceso complementario a recursos y la vigencia de redes de intercambio especializado o no”.

Esta es la clave para entender la complejidad del manejo territorial que hacen los grupos prehispánicos en una región tan amplia y con nichos ecológicos tan diversos: “los cacicatos locales explotaban recursos diversificados en el marco de un control “micro-vertical” implicando diferencias de altitud del orden de 350 a 800 metros como máximo, o sea una franja que englobaba los páramos, el corredor interandino y la porción superior de los valles de piedemonte” (Taylor, 1988: 51 Tomo II).

Pero además de este acceso a los recursos, es importante tener en cuenta las rivalidades, alianzas, intercambios económicos y matrimoniales que se establecían entre los diferentes cacicazgos, que aunque pertenecientes al mismo grupo cultural, al estar localizados en diferentes pisos ecológicos, se convierten muchas veces en cacicazgos políticamente independientes.

Entonces se hace indispensable entrar a determinar en el caso de los quillacinga, con más detenimiento, cómo se estableció esta relación entre habitats tan distintos ocupados por una misma etnia:

“la mayoría de los quillacingas se organizaron en cacicazgos divididos por líneas de familia. Su estructura fue menos firme y socialmente menos cohesiva que la de los Pastos: no existieron asociaciones federativas y en algunos casos no existían jefes (...) los caciques fueron jefes locales que velaron por los derechos de sus sujetos, especialmente en relación con la tierra”. (Calero, 1991: 50).

Sin embargo, a pesar de esta aparente autarquía, Calero anota que se sabe que se reunían para celebrar rituales y ceremonias y cómo se proveían de la linaza para barnizar la madera, a través de sus relaciones con oriente, lo cual permite deducir que existía una organización detrás que los relacionaba. Estas relaciones que se establecían y que se señalan como algo ocasional, llevan a considerar la anotación que hace Murra (1972), cuando se refiere a su modelo sobre acceso de recursos, según la cual se confunde el archipiélago vertical con relaciones limitadas de trueque ritual o con intercambios estacionales, perdiéndose de vista la verdadera estructura organizacional que se encuentra subyacente. ¿Qué papel jugaban los grupos de piedemonte en esta organización? Esta es una pregunta fundamental para responder, pues son los grupos de piedemonte los que dan sentido a la relación andes-selva en la que se ha insistido y se puede afirmar que son el enlace, los estructuradores, los intermediarios, por cuanto es el piedemonte el corredor obligado entre estas dos regiones. Al respecto es indicador el que hoy en día en el valle de Sibundoy, los grupos indígenas que allí habitan compartan rasgos culturales propios de los grupos de selva tropical y de los grupos andinos y que mantengan relaciones comerciales permanentes con una y otra zona.

Taylor (1988: 51, Tomo II) en su trabajo sobre el piedemonte ecuatoriano, señala cómo los jefes étnicos de los cacicazgos andinos mantenían estrechas relaciones con las poblaciones del piedemonte, que escapaban de su control político inmediato, pero cuya lealtad buscaban asegurarse.

Con respecto a los señoríos de Panzaleo-Quito y los de Cayambe-Otavalo-Carangue en el Ecuador, —del primero se mencionó su relación estrecha con el grupo de los quijos— Ramón (1990:65), distingue tres modalidades de acceso a los recursos:

“...el control microvertical de diversas zonas de producción a cortas distancias de sus llactakuna serranas, la compartición mediante alianza simétrica o asimétrica de cuencas productoras de artículos estratégicos y el intercambio, alianza y conflicto con las etnias de la ceja de montaña, “los yumbos” de ambos lados de las cordilleras”.

Cabe preguntarse, si esta estructura se puede aplicar para el caso de los quillacinga donde se encuentran estos tres elementos como se ha expuesto, o si se hace necesario ampliarla si se tienen en cuenta otros aspectos, como es la presencia de grupos de habla quechua en toda la zona. A pesar de que se mantiene la discusión tendiente a determinar la fecha de su llegada al territorio en principio ocupado por los quillacinga, se han señalado aseveraciones e indicios —como es la diferenciación de un quechua nativo, el reconocimiento de migraciones prehispánicas de

los grupos de habla quechua— que permitirían afirmar que se encontraban allí desde épocas tempranas.

Hudelson (1987) ha acuñado el término de “cultura quichua de transición” para referirse a la cultura quichua que se desarrolló en las comunidades de Baeza, Archidona y Avila (sitios habitados por los Quijos de habla quechua) y después en otras subregiones del oriente ecuatoriano. La define como una mezcla india de Sierra y Amazonía, así como también de elementos blancos; con esta definición se aparta de Oberem (1980), señalando que los quijos no eran un grupo homogéneo como él supuso y afirma que no hay evidencia histórica que soporte la teoría de que se hablaba quichua antes de la conquista española, en lo que es ahora el este del Ecuador. Quedan entonces sentadas las consideraciones en uno y otro sentido y abierta la discusión.

A pesar de ello, es importante señalar la reiterada aparición de grupos de habla quechua compartiendo territorio con grupos quillacinga (Distrito de Almaguer, nororiente de Nariño y Valle de Sibundoy), lo cual lleva a pensar en la existencia de una organización dual en el manejo del territorio; esto explicaría el que se permita a los quichua asentarse en el mismo, tal como sucede hoy en día y se ha señalado, en el valle de Sibundoy. Sobre la organización dual se encuentran referencias para la sierra norte ecuatoriana, y se ha interpretado como un rasgo preincaico muy difundido en los Andes sur y centrales (Caillavet, 1985) o como una dualidad territorial impuesta por los Inca, que buscó transformar la heterogeneidad en complementariedad, dentro de un proyecto planificador (Salomon, 1988). Para Colombia se haría necesario el análisis de terminologías regionales que permitieran establecer o no este supuesto. Se requiere del afinamiento de herramientas como la toponimia y antroponimia, fundamentales para establecer pistas en este sentido.

En conclusión, es indiscutible la existencia de una compleja estructura de relaciones económicas, políticas y territoriales que antes de mantener divididos y autónomos a los grupos étnicos y/o cacicazgos que pertenecían a este complejo cultural, les permitía establecer permanente contacto y acceder a recursos de diferentes pisos térmicos. Las fronteras que se le han adscrito a los grupos prehispánicos del suroccidente colombiano se amplían y parece que llegan hasta el piedemonte ecuatoriano o más allá aun a las selvas ecuatorinas y/o peruanas.

## BIBLIOGRAFIA

- ARCHIVO CENTRAL DEL CAUCA  
1972 (Col.-E1-llms) Sig. 9042, Popayán, Colombia.
- AROCHA, Jaime y Friedemann, Nina de.  
1985 *Herederos del Jaguar y la Anaconda*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, Colombia.
- CADAVID, Gilberto y Ordoñez, Hernan.  
1992 *Arqueología de Salvamento en la Vereda de Tajumbina, Municipio de La Cruz, Nariño*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- CAILLAVET, Chantal.  
1985 "La Adaptación de la dominación incaica a las sociedades autóctonas de la frontera septentrional del Imperio (Territorio Otavalo-Ecuador)." En: *Revista Andina*, Año 3 No. 2, Cusco, Perú, pp. 403-423.
- CALERO, Luis Fernando.  
1991 *Pastos, Quillacingas y Abades 1535-1700*. Tesis de Doctorado, Universidad de California, Berkeley, U.S.A. Traducida y publicada por el Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá, Colombia.
- CARDENAS, Felipe.  
1988-90 "Estatuaria lítica en el norte de Nariño". En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol XXVII, ICAN, Bogotá, Colombia, pp. 171-198.
- 1990 La distribución espacial de los quillacinga en el área septentrional andina del norte de Colombia. Proyecto de Investigación presentado al ICAN, Inédito, Bogotá, Colombia.
- CAUDMONT, Jean.  
1953 "Los Fonemas del Inga". En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. I, ICAN, Bogotá, Colombia, pp. 357-389.
- CIEZA DE LEON, Pedro.  
1553-1962 *La Crónica del Perú*. Tercera Edición. Espasa Calpe S.A., España.
- CHAVES, Milciades.  
1945 "La Colonización de la Comisaría del Putumayo, un problema etnoeconómico, geográfico de importancia nacional". En: *Boletín de Arqueología*, Vol. I Tomo I, ICAN, Bogotá, Colombia, pp. 567-598.
- DE ESCOBAR, Fray Gerónimo  
/1536/1983 "Relación para los muy poderosos señores del Real Consejo de Indias de su majestad, así de la descripción de la tierra que llaman Gobernación de Popayán, como de los indios que hay en ella, como

de algunas cosas que convino hacerse para su buen gobierno, ansi en lo temporal como en lo espiritual." En: *Cespedesia* Nos. 45-46 Suplemento No.4 Enero-Junio, INCIVA, Cali, Colombia.

FOLETI-CASTEGNARO, Alessandra

1985 *Tradición oral de los quichuas amazónicos del Aguarico y San Miguel*. Ediciones Abya-yala, Quito, Ecuador.

GARCIA DE VALVERDE

1570 Obispado de Sant Francisco de Quito Ynformación y Autos sobre la Tassa de la Visita. Microfilm del Archivo General de Indias, Sevilla, España.

GROOT, Ana María, Correa, Luz Piedad, y Hooykas, Eva.

1976 Estudio Etnohistórico y Arqueológico de la zona andina nariñense con el fin de establecer los límites de ubicación de los grupos indígenas y los alcances geográficos de las incursiones del Imperio Incaico. Proyecto Nariño. Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Inédito, Bogotá, Colombia.

GROOT, Ana María.

1991 "Territorio y grupos étnicos en el Altiplano Nariñense: Siglo XVI". En: *San Agustín 200 años 1790-1990*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República, Instituto Colombiano de Antropología-Colcultura, Bogotá, Colombia, pp. 87-95.

HOOYKAS, Eva y Groot, Ana María.

1991 *Intento de Delimitación del territorio de los Grupos Etnicos Pastos y Quillacingas en el Altiplano Nariñense*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, Colombia.

HUDELSON, John.

1987 *La Cultura Quichua de Transición. Su expansión y desarrollo en el Alto Amazonas*. Editorial Abya-yala, Quito, Ecuador.

INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI

1980 *Diccionario Geográfico de Colombia*. Dos tomos. Segunda Edición Revisada y Aumentada. Editorial Andes, Bogotá, Colombia.

JIJON Y CAMAÑO, Jacinto.

1974 *Las Culturas Andinas de Colombia*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, Colombia.

LATHRAP, Donald W.

1970 *The Upper Amazon*. Volume 70 in the series Ancient Peoples and Places. Editor Glyn Daniel. Thames and Hudson, London, England.

LEVINSOHN, Stephen.

- 1974 "Sufijos despectivos en Inga". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XVI, ICAN, Bogotá, Colombia, pp. 355-361.

LOPEZ, Tomás.

- 1558 Visita y Tasación del Licenciado Tomás López en la Gobernación e Provincia de Popayán. Microfilm del Archivo General de Indias, Sevilla España.

LUNARDI, Federico.

- 1935 *O Angasmayo ou os verdadeiros limites septentrionaes do Imperio Incaico*. Imprensa Nacional, Rio de Janeiro, Brasil.

MORENO RUIZ, Encarnación.

- 1980 Historia de la Penetración Española en el Sur de Colombia. Etno-historia de Pastos y Quillacingas, Siglo XVI. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, España.

MURRA, John.

- /1972/1975 "El Control Vertical de un máximo de pisos ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas." En: *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú, pp. 59-115.

- 
- 1983 *La Organización Económica del Estado Inca*. Editorial Siglo XXI, México.

OBEREM, Udo.

- 1980 *Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano*. Instituto Otavaleño de Antropología, Editorial Gallocapitán, Otavalo, Ecuador.

- 
- 1981 "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra Ecuatoriana (Siglo XVI). En: *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador, pp. 45-63.

PORRAS, Pedro Ignacio.

- 1975 *Estudios científicos sobre el Oriente Ecuatoriano*. Tomo II, Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador.

RAMON, Galo.

- 1990 *El Poder y los Norandinos*. Centro Andino de Acción Popular. Quito, Ecuador.



RIVADENEIRA, Severo y Zubritsky, Yuri.

- 1977 "Algunas observaciones de Campo en torno a un grupo indígena quechua mitimae (Inga-Putumayense)". En: *SARANCA* No. 4, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo, Ecuador, pp. 58-62.

ROMOLI DE AVERY, Kathleen.

- 1962 "El Suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la conquista española, según documentos contemporáneos del Distrito de Almaguer." En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XI, ICAN, Bogotá, Colombia, pp. 239-297.

---

1977-78

- "Las tribus de la Antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI". En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXI, ICAN, Bogotá, Colombia, pp. 11-55.

SALOMON, Frank.

- 1980 *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Instituto Otavaleño de Antropología. Editorial Gallo capitán, Quito, Ecuador.

---

1988

- "Frontera aborígen y dualismo Inca en el Ecuador pre-hispánico. Pistas onomásticas." En: *Arqueología de las Américas*. Memorias del 45o. Congreso de Americanistas, Fondo de Promoción de la Cultura, Bogotá, Colombia, pp. 87-102.

SANTA GERTRUDIS, Fray Juan de.

- 1970 *Maravillas de la Naturaleza*. Tomo I. Volúmen 10. Ediciones Banco Popular, Bogotá, Colombia.

SAÑUDO, José Rafael.

- 1894-1939 *Apuntes sobre la Historia de Pasto*. La Conquista, Primera Parte. Imprenta Nariñense, Pasto, Colombia.

TAYLOR, A.C.

- 1988 "Las vertientes orientales de los Andes Septentrionales: de los Bramoros a los Quijos". En: *Al Este de los Andes*. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los siglos XVI y XVII. Instituto Frances de Estudios Andinos Tomo II. Ediciones Abya-yala, Quito, Ecuador.

TOVAR PINZON, Hermes.

- 1988 "Transcripción de Visita 1560 (Anónimo)". En: *No hay Caciques ni señores*. Ediciones Sendai, Barcelona, España, pp. 21-120.

TRIANA, Miguel.

- 1950 *Por el Sur de Colombia*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Prensa del Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, Colombia.

URIBE, María Victoria.

1980-1981 "Reconocimiento Arqueológico del valle medio del río Guamues (Putumayo)." En: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XXIII, ICAN, Bogotá, Colombia, pp. 253-276.

1985-86 "Etnohistoria de las Comunidades Andinas del Sur de Colombia". En: *Anuario de Historia Social de la Cultura*. No. 12 y 13, Universidad Nacional, Bogotá, Colombia, pp. 5-40.

VASQUEZ DE ESPINOSA.

1948 Transcripción del Manuscrito Original por Charles Upson Clark. Smithsonian Institution, Washington, U.S.A.

VOLLMER, Loraine.

1976 Aponte y Yo. Tesis de Grado. Universidad de los Andes, Departamento de Antropolgía, Inédito Bogotá, Colombia.

ZUÑIGA, Eduardo.

1987 "Los Incas en el Sur de Colombia". En: *Memorias del Primer Encuentro Colombo-Ecuatoriano sobre Raíces Históricas*. Academia Nariñense de Historia, Pasto, Colombia, pp. 14-28.